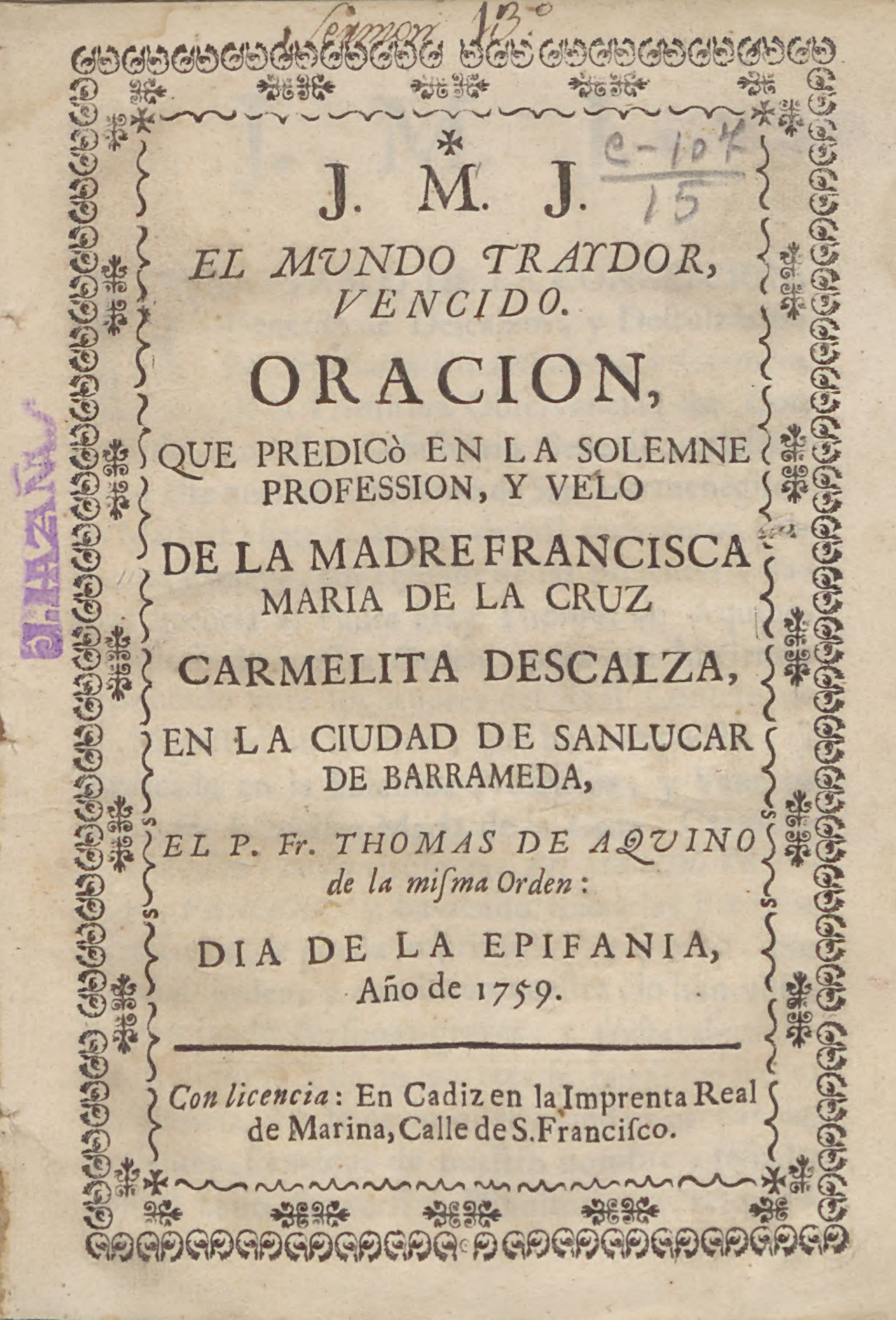


J. M. J.

EL MUNDO TRAYDOR, VENCIDO.

ORACION,

QUE PREDICÒ EN LA SOLEMNE PROFESSION, Y VELO

DE LA MADRE FRANCISCA MARIA DE LA CRUZ

CARMELITA DESCALZA,

EN LA CIUDAD DE SANLUCAR DE BARRAMEDA,

EL P. Fr. THOMAS DE AQUINO de la miſma Orden:

DIA DE LA EPIFANIA, Año de 1759.

Con licencia: En Cadiz en la Imprenta Real de Marina, Calle de S. Franciſco.

J. M. J.

FRAY PABLO DE LA CONCEPCION, Generál de Descalzos, y Descalzas de Nuestra Santìssima Madre del Carmen, de la Primitiva Observancia, &c. Con acuerdo de nuestro Difinitorio Generál, celebrado en este nuestro Convento de San Hermenegildo de Madrid á siete de Marzo de mil setecientos cinquenta y nueve, por el tenor de las presentes, damos licencia al Padre Fray Thomás de Aquino, Religioso de nuestra Orden, para que haviendo presentado ante los Señores del Real Consejo de su Magestad un Sermon, que ha compuesto, y predicado en la Solemne Profession, y Velo de la Madre Francisca Maria de la Cruz, Carmelita Descalza, cuyo tìtulo es: *EL MUNDO TRAYDOR, VENCIDO*; y haviendo todas las licencias necessarias, le pueda imprimir: Por quanto, por especial orden, y comission nuestra, lo han visto, y examinado Personas graves, y doctas de nuestra Religion, y de su parecer se puede conceder la licencia. En fè de lo qual mandamos dàr las presentes, firmadas de nuestro nombre, selladas con el Sello de nuestro Difinitorio, y refrendadas

das por su Secretario en el sobredicho Convento de Madrid á ocho de Marzo de mil setecientos cinquenta y nueve.

Fr. Pablo de la Concepcion.
Generàl.

Fr. Jorge de San Lorenzo.
Difinidor Secret.

APRO-

APROBACION DEL LIC. D. GERONYMO IGNACIO *Cavero Alvarez y Robles, Colegial en el Mayor de San Salvador de Oviedo de la Universidad de Salamanca, Cathedràtico de Artes en ella, y Diputado por su Mayor Colegio de dicha Universidad, Canònigo Lectoral de la Santa Iglesia de Cadiz, y Examinador Synodal, Juez Subdelegado de la Santa Cruzada, y de Espolios, Medias Annatas de Rentas Eclesiàsticas en dicha Ciudad, y Obispado, Visitador General, que fuè, del Arzobispado de Sevilla, Juez Conservador de varias Comunidades Religiosas, y de la de San Juan, Religion, y Cavalleria de Malta, Acadèmico de la Real Academia de la Historia, en la Corte de Madrid, &c.*

MANDAME EL SEñOR Dr. D. MIGUEL Benito de Ortega, Provisor, y Vicario Generál, por el Illmo. y Rmo. Señor D. Fr. Thomás del Valle, dignìssimo Obispo de Cadiz, y Algeziras, y Vicario Generàl de la Real Armada del Mar Occeano, del Consejo de su Magestad, y mi Venerado Prelado, dè mi dictamen en el Sermòn, que en la Ciudad, y Puerto de Sanlucar de Barrameda, el Rmo. P. Fr. Thomás de Aquino, del Sagrado Orden del Carmelo, en su Religiosissimo Convento de Carmelitas Descalzos de esta Ciudad de Cadiz, predicò en aquella, á la Solemne Profession,

que hizo en el Convento de Señoras Carmelitas Descalzas, la Madre Francisca Maria de la Cruz, dia de la Epiphanìa en este año de 1759. Y haviendo leìdo, con la debida reflexion, esta Oracion, consideróla muy acreedora à la pública luz, assi para consuelo de la Señora Professa, como para el aprovechamiento espiritual, y temporal de quantos tengan la apreciable felicidad de lograrla.

Intitùla el Argumento de su Oracion: *EL MUNDO TRAYDOR, VENCIDO*: Y què assumpto mas oportuno para fortalecer mas, y mas â quien dexa los embarazos del Siglo, y se acoge al Cielo de una Clausura tan Religiosa, correspondiendo tan prompta, como agradecida, à la Santa Vocacion? Pretendìa el Mundo falso, y traydor ponerla lazos á sus passos, y Dios tomò â su cuenta el libertarla, y desengañarla piadoso; y assi respondiò á un engaño del Mundo, con un claro desengaño: á una falàz, y traydora solicitud del Mundo, con el halago de bienes perecederos; con un Decreto de Dios de bienes eternos, para que assi goze, lo que seguramente enriquece, y conocido eterniza; para que se vea, que es tal el Mundo, que se logra mas en èl, quando se abandona, y se le niega, que quando tyrano, falàz, y engañoso dá. Què consuelo no tendrà esta Virgen professa, viendo, y leyendo esta peregrina Oracion de este Demòs-

mòſtenes Sagrado ! Como tiernamente â Dios agradecida, verà practicamente, que ſolo no padece en el Mundo, el que no le habita; que es tal el Mundo, que no hay en él fortuna, por elevada que ſea, eſſempta de padecer, que en las abundancias, delicias, y paſſatiempos, con que ſe ciegan los que no conocen á eſte traydor; el gozo buela, y la pena dura, y tan tenáz, que durantemente hace penar al que pena; que llueven eſpinas en el corazon, ſin encontrar ſus ſequaces, y amadores, el menor ſoſiego, ſatisfaccion, y tranquilidad. O, y como conocerán, que ſi hizo una gran accion en dexar el Mundo, la hizo Dios mucho mayor en eſcogerla, y libertarla ! Verà, que no baſtan humanas reſoluciones, ſi todo Dios no ayuda, y previene con ſu gracia; que aquel gran Dios, que hizo llevar al Propheta al Lago de los Leones de un cabello, él ſolo ſaca del Mundo, Lago de Leones, en que habitaba; verâ, que no baſta el entendimiento, el caudal, la grandeza de ànimo, ni la ſabidurìa, y conſejos humanos ſin la gracia, para ſeguir los impulſos de la gracia, contra las repugnancias de la naturaleza; y à viſta de felicidad tan deſmedida, no ſolo empleará el reſto de ſu vida en dàr gracias á Dios del bien, que ha conſeguido en ſu Eſtado, y Profeſsion; ſino de lo miſmo que ha dexado, como el Eſclavo, que be-

ſa,

sà, y adora las cadenas de la esclavitud en la libertad. Què gozo inexplicable serà (reflexionando en este Sermon) el de verse libre de las falacias, y servidumbres, que son en el Mundo forzosas, si no se llega á conocer enemigo tan mortal! Yà verá, que se le acabò el pretender, y la penosa Cruz del desear: Conocerá quanto es necessario en el Mundo en que vivimos, para hacer, segun su calidad, santa la ostentacion, santa la riqueza, y el poder, santo el trato, y la diversion: advertirà, què gracia, què auxilios no son precisos, para no tener, teniendo; y para posseer, no posseyendo? Que lo que està en mi possession, no debe estár en mi corazon. Repararà, que en el Mundo se padece mucho, y que sus amadores, ò no merecen nada, ô muy poco; que es una delicia en la Religiosa el ponerle â Dios en cuenta hasta la quietud, el descanso, el silencio, y la honesta, y santa recreacion, pudiendo decir à Dios: Por Vos, Señor, he dexado el Mundo, quando (como nos le describe el Sapientìssimo Orador) es tan para abandonado: Por Vos, Señor, estoy encerrada de por vida en esta Clausura, quando es tan libre del desassossiego, que causa la vida del Mundo â sus sequaces: Por Vos, Señor, guardo silencio, quando es tan futil quanto se trata, y habla en las visitas, y conversaciones mundanas. Y gustando entonces de las Celestiales

deli-

delicias inſeparables de la virtud, dirá agradecida, alegre, y contenta à ſu Eſpoſo Dios: Para què dais, Señor, y mi Bien, tanto guſto en el amaros, y ſerviros? Para què tanto gozo en el obedeceros? Por què tanta ſuavidad en el amaros? Por ventura, Señor, conoceis mi flaqueza, y ſabeis, que menos que paladeando mi fragil deleznable conſtitucion, y cebando con los dulces efectos de tu gracia, las rebeldìas de mi naturaleza, no tendré alientos para ſerviros? Por ventura, quereis, para que ſea mas dado lo que me deis en la Gloria, tener pagado de ante mano, con el guſto de amaros, el leve trabajo de ſerviros? Què hice yo en dexar el Mundo, enemigo traydor, y falàz! Por ventura hay en él correſpondencia tan ſegura? Quàndo, quàndo hay en él una voluntad tan conſtante? Quàndo un Amigo tan firme? Un Eſpoſo tan fiel? Un Señor tan liberal? Y un Padre tan amoroſo? Quièn en el Mundo aſsiſte, y favorece con tanta igualdad de finezas, ni con tan ſufridas tolerancias, con tan continuos favores, y miſericordias tan continuadas? Venſe en el Mundo ſino ingratas correſpondencias? Amiſtades alevoſas, bienes fingidos, promeſſas burladas, compañias diſcordes, y finezas inconſtantes? Pues en què juicio cabe dexar al Criador por las criaturas; al que me deſengaña por el que me engaña; al que me ama por el que me

aborrece ; al que es todo bien por lo que es todo mal ?

El que precisado à vivir en el Mundo, reflexionare en este Espiritual Sermon, sus falacias, y tyranias, y con el disimulo de amigo, sus engaños, verà clara, y distintamente, que es tal el Mundo, que solo por Dios puede sufrirse, y tolerarse, verà que los temporales honores no merecen la pena terrible de desearlos; que se padece mucho, y que por falta de conocimiento, se merece poco; que es sombra todo lo que aparenta; que los tiempos se empeoran, que se camina en tinieblas, que la lumbre de la razon se obscurece con el humo de la vanidad; que no hay passo, que no sea un precipicio; que los sentidos atropellan las potencias, y los apetitos à la razon; que el desvelo del Superior mas atento, aun no basta á detener el impetuoso raudal de la relajacion; que crecen con las costumbres los vicios; que triumpha lo insolente de lo honesto; que es risa de los mundanos el recato; que la mentira se burla de la verdad; que la sobervia tiene â la humildad, y moderacion en cadenas, y herrada, como esclava, á la prudencia, à la economìa, y à la razon; de suerte, que ô vueltos en sì mismos los amadores del Mundo, à vista de lo que el Sermon les instruye, ô llorarán con Heràclito la vida, el que no la riere como Demôcrito; pues no

es

es facil discernir si es mas digno de compassion, ô de risa vér â tantos fundar la permanencia de sus gustos sobre los mismos engaños. Quièn no rie el vicio de los trages, que reverenciados, y aplaudidos del Pueblo, es escupido hasta en lo infame de los Theatros! Quièn no rie el ansia de buscar por mar, y tierra, à costa de peligros, y aun de usuras, lo necessario para vivir, quando en el Mundo se desperdicia lo mismo que se tiene, en lo superfluo? Qué es vèr, y gemir necessitados los mismos, que teniendo moderacion, pueden remediarse á sì mismos? Quièn no rie en el Mundo, oyendo conversaciones de los mundanos, deseos eternos, esperanzas prolixas, siendo las horas del vivir tan cortas? Què es vèr, que cantando, y baylando, ofrezca el Mundo el veneno del alma, y con el sentido divertida, no sienta el daño! O tiempo! digno de contarse en el tiempo mismo! Quando no es dificil (sin negarnos al uso prudente de las cosas del Mundo) conocer sus engaños, sea el Mundo medio, y no fin; sea solo Dios nuestro fin, y lo temporal solo medio para servir, y amar â Dios, y á vista entonces de lo que desengaña el Sabio Orador con este Sermon, conocerà la Señora Professa, que el hallarse fuera del Mundo, fuè solo dexarle para su uso; pero no para no suplicar â Dios para su reforma: que si le echò de sì para no amarlo, no

 le

le ha de desamparar para defenderlo, que si se escapò del naufragio en una tabla, no es razon olvide â los que quedamos en él; que embie algunos suspiros del Puerto â la tempestad, que no le cause nuestro riesgo olvido, sino làstima, y compassion. Y los que, por no merecer â Dios la vocacion Religiosa, es preciso vivir en este proceloso mar, en el Sermon hallarán una Carta firme, y segura, para hacer con felicidad su derrota, sabràn los peligros, conoceràn los engaños del Mundo, enemigo disimulado, y traydor; burlarán sus falacias, y viviràn prevenidos de sus cautelosas astucias, por lo que, y por no tener cosa que se oponga à la pureza de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, antes bien promover con su desengaño â todos â amar, lo que solamente nos sirve para salvarnos, le considero muy digno de la impression. Assi lo siento, Cadiz doce de Junio de mil setecientos cinquenta y nueve.

Lic. D. Geronymo Ignacio Cavero.

LICEN-

LICENCIA DEL Sr. PROVISOR.

NOS EL DOCT. D. MIGUEL BENITO de Ortega Cobo, Abogado de los Reales Consejos, Cathedratico de Prima de Leyes, y Colegial en el Mayor de la Universidad de Ossuna, Provisor, y Vicario General en esta Ciudad de Cadiz, y su Obispado: Por el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Thomás del Valle, mi Sr. por la Gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de dicho Obispado, del Consejo de S. M., su Capellan Mayor, y Vicario General de la Real Armada del Mar Occeano, &c.

POR la presente, dàmos Licencia, para que qualquiera de los Impressores de esta Ciudad pueda dár à la estampa el Sermòn, que predicó en la Solemne Profession, y Velo de la M. Francisca Maria de la Cruz, Carmelita Descalza de la Ciudad de Sanlucar de Barrameda el M.R.P. Fr. Thomás de Aquino, de la misma Orden, Resolutòr de Casos de Moral en dicho su Convento: Por quanto de la Censura, que de nuestra orden ha dado el Sr. Lic. D Geronymo Ignacio Cavero, Lectoral de esta Sta Iglesia, resulta no contener cosa, que se oponga â nuestros Dogmas, poniendo dicha Aprobacion, y esta Licencia por Cabeza. Dado en Cadiz â catorce de Mayo de mil setecientos cinquẽta y nueve años.

Doct. Don Miguél Benito de Ortega Cobo.

Por mandado del Sr. Provisor, y Vic. General.
Juan Antonio Ruiz Moreno.
Notario Mayor.

DIC-

DICTAMEN DEL Dr. D. THOMAS ANTONIO VAN Havre, y Cornelis, Presbytero de esta Ciudad (olim) Promotòr Fiscal del Tribunal Eclesiàstico de la Vicarìa General de los Reales Exercitos, &c.

EL SEñOR DON JOSEPH XAVIER DE Solorzano, del Consejo de su Magestad, su Ministro Honorario de la Real Audiencia de la Ciudad de Sevilla, Theniente de Governador, y Alcalde Mayor de esta de Cadiz, Juez de Imprentas, y Librerias en ella, y su Obispado, &c. ha remitido à mi parecer el Sermon, que el dia de la Epiphanìa en este presente año predicò el M. R. P. Mro. Fr. Thomàs de Aquino, Carmelita Descalzo, Lectòr, que fué de Theologìa Mystico-Schôlástica, Moral, y Sagrada Escriptura, Examinador Synodal del Obispado de Còrdoba, y actual Resolutor de Casos, y Consultas en este Convento de Cadiz, &c. cuyo assumpto fuè la Solemne Professión, y Velo de la Madre Francisca de la Cruz, en su Religioso Convento de su misma Orden, en la Ciudad de Sanlucar de Barrameda.

Luego que llegò à mis manos Papél tan deseado, me ocurrió â la memoria aquella célebre sentencia del Eclesiàstico: *Honor, & gloria in Sermone.* (Ecc. cap. 15.) Hallome con la gloria, y la honra del exâmen de este Sermon, cuyo assumpto, y su

Au-

Author merecen toda alabanza, gloria, y honòr en vez de censurarlo, pudiendo decir lo que Plinio en semejante ocasion escribiò: *Nada encontrè, que corregir, sino mucho que alabar: In quibus censoriæ virgulæ nihil: Laudis, multa digna respexi.* (Epist. 5.)

Cada vez que lo leìa, mas bien me parecia, dando muchas gracias al Señor Juez, por la comission â mì encargada. Sin duda que la diò en la sentencia del Philosopho fundada, pues acredita â la amistad de fiel censora: *Quod justum est, ad amicitiam pertinet.* (Arist. lib. 8. elenc. q. 1.) Y leyendolo gustoso, lo admiraba digno de la pùblica luz, para complacencia, y enseñanza de todo el Mundo; sucediendome â mì lo que â Sèneca, al tener en sus manos un Sermon de un grande amigo suyo. Estas son sus palabras: *Tanta autem dulcedine tenuit, & traxit, ut illum sine ulla dilatione perlegerem, & non tantum delectatus, sed & gavisus sum.* (Senec. Epist. 46.)

El assumpto, y tìtulo del Sermon fué: *EL MUNDO TRAYDOR, VENCIDO*, aquèl, que halagando engaña, y engañando vence; (que dixo una discreta Pluma) y tomando por exemplar de los desengaños, y modo de vencerlo, â la Religiosa Professa, son tan eficaces los documentos, que el Padre Maestro le dà, sus pruebas, y Doctrina para toda racional criatura, que sin duda se puede elogiar con las palabras del Eclesiastés: *Quæsivit verba*

uti-

utilia, & conscripsit Sermones rectissimos, & veritate plenos. (Eccl. cap. 12.) Porque està toda la Oracion adornada, y compuesta *de palabras utiles, de exhortaciones sagradas, y de verdades sòlidas*, que son tres calidades, que ha de tener la Doctrina para ser perfectamente Christiana, correspondiendo en todo al nombre, que el Docto Orador eligiò en su Profession.

Pusose tan dulce nombre por especial afecto, y cordial devocion â mi Angélico Maestro Santo Thomás de Aquino, à quien nuestra Madre la Iglesia lo aplaude de Doctòr Angel, porque en todos sus escritos eran *sus palabras utiles, y abundantes, sus Sermones rectìssimos, y con variedad*, (que es en lo que consiste el mayor gusto) y ultimamente, en explicar las cosas mas dificiles como *verdades sòlidas*: *Scripta ejus, & multitudine, & varietate, & facilitate explicandi res dificiles adeo exellunt: Ut ob eam causam etiam nomen Doctoris Angelici jure sit adeptus.* (in Offic. S. Thom.) Y el Padre Maestro ha puesto todo su estudio en ser fiel imitador del Santo, en quanto le es possible, invocandole como á su Tutelar, y Patrono. Y con razon, porque si *Thomàs* se interpréta *Abysmo*, de la Escriptura consta, que *Abyssus, abyssum invocat.* (Psalm. 41.) Pues si mi Angélico Maestro Santo Thomás es un Abysmo de sabidurìa, el Padre Maestro Aquino procura siempre seguir

oderunt custodeendo, nè perdant amando. (S. Aug. tract. 51. in Joan.) Para lo que nos pone por exemplar las armas defensivas de tan poderoso enemigo como es el Mundo, en el sobrenombre de la Religiosa Professada, que es la Santa Cruz, su veneracion, y modo de usarla, como que es nuestra insignia châracterìstica de Christianos.

La prueba de una Moral Oracion dixo San Gregorio, que era la misma Obra: *Pro signo sunt interioris hominis verba erumpentia.* (Ibi.) Y en las del Padre Maestro se conoce muy bien el zelo, que le mueve, en el fervor con que escribe. Tiene la facilidad de decir quanto siente, y dà à entender, que siente en el interior todo quanto dice; que es el àpice summo de un Orador perfecto, dixo el insigne Cordobès Séneca: *Hæc sit propositi nostri summa, quod sentimus, loquamur, & quod loquimur sentiamus.* Siendo tanta su claridad, y profundidad con sòlidos fundamentos en la brevedad en el discurrir, con la promptitud en el resolver en los casos mas arduos en qualesquiera manera, ò forma que se le propongan, como lo pueden testificar quantas personas le han llegado à consultar.

Veritate plenos. Son tan sòlidas las verdades de sus discursos, que estando sus pruebas con Historias comprobada, y autenticada de Authores graves: sus conceptos los confirma con Doctrina de

Santos Padres, y Expofitores, calidad effencialifsima en un Efcriptor, para perfuadir con feguridad; pues, como enfeñò el Chryfoftomo: *Non oportet quifquam dicere fine teftibus, folaque animi cogitatione.* (Sup. Pfal. 59.) Y lo contrario lo tiene San Auguftin por muy peligrofo: *Rationibus exponere Sacram Scripturam, & non Authoritate, periculofum eft.* (Lib. 3. de Doct. Chrift.) Y por no exponerfe à femejante peligro el Padre Maeftro, quanto dice, y efcribe es con todo fundamento, y acryfolada verdad.

No debo extender mas la pluma á los elogios de efta Obra, porque mereciendofe tantos por sì mifma, no necefsita de mi cortedad para credito de fu magnitud; ni menos los echará menos fu Author, porque ni los defea fu virtud, ni los ha menefter fu acreditada opinion; pues fiendo de tan efclarecida Religion, eftà en todo la feguridad muy afianzada.

Efta voz: *Carmel* fe interprèta *Ciencia*, por lo que todos los Carmelìtas deberàn fer hombres de letras. Y afsi es, dice la Pùrpura de Hugo, exponiendo el *Caput tuum, ut Carmelus.* (Cant. 7. v. 5.) Oiganfe fus palabras: *Carmel interpretatur Scientia, vel caput animæ intellectualis, quia eft mons pulcherrimus, & altifsimus.* Es el Carmen todo letras, ô cabeza de un alma toda entendimiento, por lo que toda efta

Fa-

guir ſu exemplo, y Doctrina para cumplir con lo que en ſu Oracion ſe nos pide, y intima : *Quæ docuit intellectu conſpicere, & quæ egit imitatione complere.*

Veamos con brevedad eſtas tres reflexiones, para declarar de mi concepto el dictamen: *Verba utilia.* Las voces que uſa el Padre Maeſtro ſon muy naturales, y por eſſo proprias, y adequadas à la Doctrina que enſeña. Es el eſtylo ſuave, y claro, y por eſſo facil, y acomodado para percibir el concepto, que es lo que obſervò San Juan Chryſoſtomo : *Hanc nullis verborum nominum, ut fucis, & lenocinijs illuſtrabo orationem, ſed hujuſmodi nominibus utar quæ & famulæ, & ancillæ, & viduæ, & agricolæ comprehenſibilia, captuque facilia ſint.* (S. Chryſoſt. Serm. *Quod Deus ſit homo.*) Acomodando ſu Doctrina à todos eſtados, y à todo género de perſonas; de ſuerte, que puede el Author decir con San Pablo : *Gratias ago Deo meo, quod omnium veſtrum, lingua loquor.* (S. Pab. 1. ad Corint. 14.) Porque ſiempre procura la utilidad de la Doctrina, que publìca, proporcionando ſus aſſumptos de manera, que todos ſus diſcurſos ſean con el ſentido moral : *Moralis quid agas.*

Parece que leyò de Ennodio la ſentencia, ſiguiendo la ſuya, como mas ſegura. (Enn. lib. 1. epiſt. 3.) Decia aquèl, que en los Sermones, á unos les guſta el eſtylo, y à otros la ſubſtancia, y medúla, queriendo cada uno ſea la Oracion à medida de

¶¶¶ ſu

ſu génio, y que á todos es preciſſo dár guſto; pero el P. Maeſtro ſolo inclina ſus voces à perſuadir el ſoſiego de eſpìritu, quietud de conciencia, y ſalvacion de las almas, como dixo una Religioſa Pluma: *Quærant alij, quod delectet, ego autem res ad animam pertinentes expoſtulo.* (in vita S. Ant.) Siendo todos ſus dichos, y palabras tan arregladas, que parece las peſa antes de decirlas; porque deſpues de dichas, no ſean peſadas.

Sermones rectiſsimos. Las exhortaciones Sagradas que contiene eſte Sermon lo ſon tanto, que en ſu obſervancia ſe cifra, no ſolo la perfeccion Religioſa, sì tambien toda la Doctrina Chriſtiana. Con ellas deſpierta à los dormidos, eſtimúla à los tibios, y dirige à la mayor perfeccion â los fervoroſos, obſervando en todo la Regla de San Gregorio Magno: *Pro qualitate igitur audientium, formari debet Sermo Doctorum, ut ſua ſingulis congruat, & tamen à communi ædificationis arte, nuſquam deficiat.* (S. Greg. Magn. in Moral.) En todos ſolicìta anſioſo la perfeccion, y en los documentos que le dà à la Profeſſada, comprehende â todas las criaturas la enſeñanza, poniendo en nueſtra memoria las felicidades de la Gloria, y que para conſeguir èſta, ſe hace preciſo aborrecer las coſas del Mundo, nueſtro traydor enemigo, afirmando con San Aguſtin la ſentencia Religioſa del Eſpìritu Santo: *Felices, qui*

ode-

LICENCIA DEL Sr. JUEZ.

DON JOSEPH XAVIER DE SOLORzano, del Consejo de su Magestad, su Ministro Honorario de la Real Audiencia de la Ciudad de Sevilla, Theniente de Governador, y Alcalde Mayor de esta Ciudad de Cadiz, Juez Subdelegado de Imprentas, y Librerías de ella, y su Obispado, &c.

DOY licencia, para que se imprima el Sermon, que en el dia de la Epiphanìa de este presente año predicò el M. R. P. Fray Thomás de Aquino, del Orden Descalzo de Nuestra Señora del Carmen, en la Professión de la Madre Sor Francisca Maria de la Cruz, Carmelita Descalza, en su Convento de Sanlucar de Barrameda, mediante á no contener cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè, buenas costumbres, y Regalìas de su Magestad, sobre que, de comission mia, ha dado su Censura el Señor Doctor Don Thomàs Van Havre y Cornelìs, con tal, que en cada uno de los exemplares, que se imprimieren, se comprehenda di-

cha

cha Cenſura , y eſta licencia. Dada en la Ciudad de Cadiz á veinte y tres dias del mes de Junio de mil ſetecientos cinquenta y nueve años.

Don Joſeph Xavier de Solorzano.

Por mandado de ſu Señorìa.

Franciſco Pacheco, y Guzmàn.

OBTU-

Familia es de Perſonas muy entendidas, cumpliendoſe en nueſtro tiempo, lo que la Santa Madre Tereſa tanto deſeaba; pues ſiempre anhelaba porque huvieſſe en ſu Reforma hombres cientìficos: y venerando por uno de ellos à el Padre Maeſtro, ſuſpendo mis letras, porque en el dia miſmo, que vino á mi poder el Eſcrito, en el Evangelio ùltimo de la Miſſa nos dixo Jeſu-Chriſto, que *Non eſt Diſcipulus ſuper Magiſtrum.* (S.Luc.cap.9.)

Toda eſta Cenſura eſtà reducida, con mas elegancia, à la que eſcribiò ſobre el Sermon de Santa Tereſa, que poco ha diò à luz el miſmo Author, una Excelentìſsima Pluma de eſta Ciudad, haciendonos vér, que no fuè ſolo Càyo Julio Ceſar quien manejaba con tanta valentìa la Pluma, como la Eſpada; y que Palas, y Minerva ſon un ſolo Numen. Decia aſsi ſu Excelencia:

EPIGRAMMA

IN LAUDEM HUJUS PANEGYRICI.

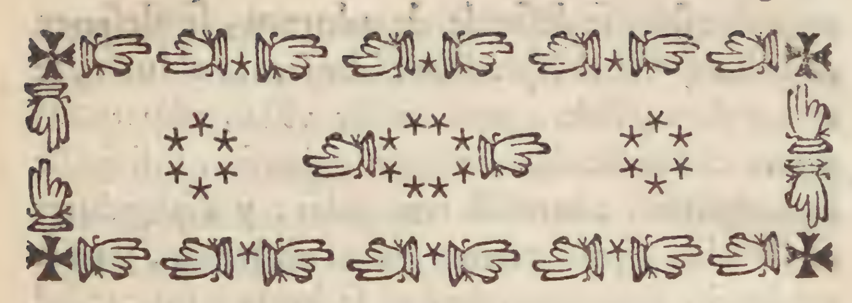
Hæc ſunt verba Dei: Diſce Sermonibus iſtis:
In hac umbra alarum dirige verba tua.
Hæc eſt recta via, hoc eſt Prædicantibus iter:
Sequere, ſi velis, ſemitæ ad aſtra ducunt.

No

No hay mas que decir, y ſi algo he dicho, ha ſido por conſiderar, que el obedecer es ſacrificar. Y no hallando en el dicho Sermon coſa, que ſe oponga â nueſtra Santa Fè Cathòlica, buenas coſtumbres, ni Regalìas de ſu Mageſtad, mi Dictamen es, que ſe dè à la Prenſa. (*ſalvo meliori.*) Cadiz veinte y uno de Junio de mil ſetecientos cinquenta y nueve.

Doct. D. Thomàs Antonio Van Havre, y Cornelìs.

LI-



OBTULERUNT EI MUNERA, AURUM, THUS, & myrrham, & responso accepto in somnijs ne redirent ad Herodem, per aliam viam reversi sunt in regionem suam. Math. cap. 2.

1. L ASUMPTO DE ESTE Sermòn es un desengaño. Portentosa impropriedad serìa, que no fuesse de desengaño el Sermòn! Pudiera darse mas enorme monstruosidad, que no predicàr con un desengaño superior â toda esperanza, quando es el tèma proponer, y ponderar un desengaño, que no cabe en la esperanza, que fomenta la capacidad de la naturaleza, y que â pesar de sus fueros se obstenta efecto de la Divina gracia? Serìa no solo notable, sino escandalosa impropriedad, que se viniesse â los ojos de la menos atenta reflexion, que una Joven Señora renun-

cie aplauſos, ſe deſnude de adornos, ſe deſpoge de galas, piſe el eſplendòr, aborrezca el lucir, ſe cubra de un Velo, para no ſer viſta, ni parecer; y que el Predicador buſcàſſe aplauſos, ſolicitàſſe lucimientos, adornaſſe con galas, y eſplendores ſu Oracion, para parecer, para obſtentàr, y para preſumir. Qué poco honor ſe harìa â ſus canas! Què poco deſengaño ſe deſcubrirìa por entre los remiendos de un Sayal, que ha treinta años ſirve de mortaja!

2. Entrèmos pues todos al Palacio del deſengaño por la puerta del deſengaño; y veaſe es de eſta piedra (toſca sì, pero firme) deſde el cimiento, haſta los capiteles, y remates. Sea mi primer deſengaño eſte dia, no obedecer con puntualidad las leyes de la Oratoria, por ſugetarme â mas ſagrada obediencia, introduciendo como primera, y principal parte de mi Exordio, la declaracion de un punto principal de Doctrina Chriſtiana; aunque no ha llegado el caſo de proponer otro, que ha de ſer la materia total de mi Sermòn. No nos deja el tiempo arbitrio para eſcoger; pues el miſmo nos ofrece el ſegundo Articulo de la Fè de los ſiete, que pertenecen â la Humanidad de Nueſtro Redemptor Jeſu-Chriſto. Es â ſabèr; *Que naciò de Santa Maria Virgen, quedando Virgen* eſta hermoſiſsima Señora, *antes del parto, en el parto, y deſpues del parto*...

Dos

3. Dos cosas nos enseña este Articulo, que debèmos creer: que Christo verdaderamente naciò de MARIA Santissima, y que esta Señora quedò Purissima Virgen. No es otra cosa nacimiento, que un vital transito del Materno claustro â la region pùblica de los vivientes, un exito del hijo desde las entrañas de su Madre â la sociedad de los demás hombres; y en este rigoroso sentido naciò Christo nuestro bien, saliendo del Virginal Purissimo alvergue, que consagrò con su presencia nueve meses, â gozàr el comun ayre, y vivir en el comercio de los demàs hombres. Naciò como verdadero hombre, y como verdadero Hijo de MARIA Santissima, el que ab-æterno era solo Dios, ê Hijo del Eterno Padre.

4. Por este admirable nacimiento quedò MARIA Santissima Madre perfecta del Hijo de Dios, y por esto verdadera Madre de Dios hecho Hombre. No huvo en este nacimiento de parte de la Madre Santissima dolores, y fatigas como en las otras Madres, que por el primer pecado quedaron sugetas â esta pena. Todo fuè gozo el Nacimiento de Christo, todo dulzura, todo amor, todo pureza, sin la menor macula, ni fealdad. Por lo mismo dejò este Divino Nacimiento â la Santissima Madre Virgen pura, limpia, intacta, sin menoscabo de la Virginal entereza, antes

 con

con *nueva* hermoſura, nuevos reſplandores, y lucimientos.

5. Al modo que Chriſto nueſtro bien ſaliò del Sepulchro (como renaciendo dice la Igleſia: *Nunc è Sepulchro naſceris*) ſin ofender la loſa, que lo cubrìa, ni dividirla, ni apartarla, ni quebrantarla; y al modo que entrò à los Apoſtoles, cerrada la puerta; aſsi ſaliò verdaderamente de èl Materno clauſtro; pero ſin ofenderlo, ni afearlo: ſiendo por lo primero verdadero ſu nacimiento, y por lo ſegundo quedando la Virgen Sacratiſsima tan Virgen en el parto, como antes del parto, y deſpues del parto; que es lo que nos enſeña eſte Articulo de la Doctrina Chriſtiana.

6. Sea el ſegundo deſengaño eſte dia, y en eſte Sermòn, no eſperàr, ni prometerme de toda la juſtificacion de mi Auditorio la debida recompenſa. Ciertamente es manifieſta deſgracia; pues no hay hombres mas dignos de premios crecidos, mas acreedores à reconocimientos glorioſos, que aquellos amantes del bien comun, que le deſcubren â un traydor.

7. Aſuero, aquel iluſtre Emperador del Aſia, que extendiò ſu Cetro ſobre ciento y veinte y ſiete Provincias, ſublimò, como es notorio, á honores Reales à Mardoquèo, que le deſcubriò las traydoras tramas, que contra ſu vida urdian Ba-

gatàn,

gatàn, y Tarès custodios del Palacio. Tiberio premiò largamente à Antonia, muger de Druso, que le manifestò la traycion de su valido Seyano. Pirro premiò á Fenarètis muger de Samòn, que le noticiò las traydoras intenciones de Neptolemo. Y finalmente Creso, aquel opulentissimo Rey de Lidia, erigiò estatua, y la colocò en el templo de Delfos à una humilde Camarera, que le significò la muerte, que à Creso prevenia su Madrasta.

8. Por tanto parece podria yo prometerme de todo mi Auditorio alguna notable recompensa; pues no trahigo hoy mas pensamiento, ni me ha ocurrido proponerle mas oportuno desengaño, que el de descubrirle un gran traydor, creyendo no apartarme por este medio del asumpto, y del fin, que debe tener en tales dias la Oracion. Y què traydor es este? Yo lò diré, mas no tan luego; porque no debo declararme sin firmes apoyos, y dudo mucho ser sin ellos creìdo. Tan amado lo contemplo de los mas de mis oyentes, que no dudo se pondràn muchos à defenderlo, justificarlo, y disculparlo, acusandome de calumnia, y que lo ofendo sin causa, lo culpo por injuria, y lo difamo por traydor sin verdad. Tan lejos estàn de agradecerme, ni remunerarme por el descubrimiento.

9. Pero no es assi, ciertamente, no es assi.

El

El es traydor clarissimo, perniciosissimo, evidentissimo; y yo lo delatarè, hoy por mas que lejos de esperàr premios, puedan temerse enojos, y agravios por el desengaño. Lo que verdaderamente temo en este caso es no ser creìdo: porque las indocilidades del amor proprio, pueden burlar todos mis intentos, preocupando desde luego con lo increyble de unas maximas, que le son poco agradables, y yo no puedo excusarlas por muy utiles.

10. Para facilitar su credito, he meditado no fiar su importancia à solas mis voces, sino empezár el convencimiento por los ojos, que â su testimonio se rinden mas facilmente las incredulidades para los mas elevados Mysterios, y documentos. El Pueblo de Israél veìa en el Sinai las voces de Dios, y los Pastores enseñados por los Angeles del Nacimiento del Redemptor, passaron à Belèm â vèr esta palabra, què se havia hecho. En efecto no conociò, ni confessò el Mundo al Verbo Divino, que es Divina Palabra, hasta que fuè obra, y se dejò vèr. Y yo intento hacer hoy visibles las mias, valiendome de este egemplo, que nos predìca desde essas Sagradas Rejas el mismo desengaño.

11. Què nos dice con esse Habito, ô mortaja, en essa Clausura, ô Sepultura, en essa immoble cons-

constitucion devota Doña Francisca Maria Iglesias (ô su cadaber) amortajada yà, y como sepultada en vida? De què huye al Sagrado de esse Religioso Claustro, sin valerse del sagrado de sus blasones, de su Nobleza, de sus prendas personales, y aùn de su mismo apellido; pues todo le franquea immunidades? De quièn huyò el dia primero del año passado, quando se retirò presurosa â esta Clausura? De quièn ayèr, quando se volviò â ella para nunca mas salir? De quièn se oculta con un Velo en los ojos, como si no estuviera bien retirada â los de todos en tan retirado encierro?

12. Huìa por ventura de trabajos, afflicciones, y quebrantos? No, que el amor Paterno le ofrecia caricias, alivios, y descansos. Huìa por ventura miserias, pobrezas, y estrechezes? No, que su estado le dispensaba abundancias, y conveniencias en lo presente, y le prometia mejoras para adelante. Huìa acaso de los desprecios, y malos tratamientos? No, que sus prendas, y circunstancias le asseguraban en el Siglo obsequios. Antes huìa del mismo, que le proponia obsequios, abundancias, y delicias, y vino á probàr por todo un año trabajos, miserias, y desprecios; y examinados yà, y reconocidos á la luz de la experiencia, vè, y nos quiere hacer vèr (con professar para siempre lo mismo) que se le iba á engañar traydoramente.

13.

13. Huye pues de aquel traydor disimulado, que le pintaba tan agradables sus ofertas, y como insufribles penas las del Claustro, y para no vèrlo, oìrlo, ni entenderlo, se oculta à sus ojos con un Velo, y nos hace testigos de este desengaño à todos los presentes. Al R. P. N. Prelado de esta Santa Provincia de Carmelitas Descalzos, y Descalzas, de cuyas manos recibe el Sacro Velo, à estas dos Communidades Religiosas de su Orden, à este distinguido, piadoso, y numeroso concurso, que contiene lo mas ilustre de esta Ciudad Nobilissima.

14. Y si nos querèmos informar mas individualmente de este traydor, que la insidiaba, todo nos lo dice menos su nombre, como no es su predicacion de voces, sino de hechos. Remitenos, haciendo tal dia su sacrificio, á los Santos Reyes Magos, que buscando con desengaño á un Rey Divino recien-nacido, entran en Jerusalèm, Corte, y asiento de las delicias, abundancias, y obsequios, y la hallan llena de turbaciones, falsedades, disimulos, recelos, y astucias, que aquel traydor fomentaba, y huyendo de esto salen de Jerusalèm, y siguen la luz del Cielo, que los dirige à las incommodidades, desprecios, y pobrezas de Belèm, y alli ofrecen á Dios tres dones mysteriosos, que significan lo mismo, que el

de-

desengaño les inspira, y lo que hoy ofrece en sus tres Votos nuestra Religiosa Hermana.

15. Con todo no nos descubren por su nombre al traydor, que buscámos, para reconocerlo, y huirlo; y solo nos indican por sus passos, que en Belém Casa de aquel Divino Pan se aprende este importante desengaño: Luego â declararlo, y hacernoslo conocer conspira hoy todo, y concurren uniformes todas las circunstancias, señalando unas â otras las pissadas. El Divino Infante recien-nacido, que llama à Belèm â los Santos Reyes, el mismo que asiste hoy con el Velo de los accidentes de Pan en aquel adorable Sacramento. El que bajò del Cielo para descubrirnos los engaños, y artificios de aquel traydor. El que experimentado de sus ingratitudes, y desconocimientos se nos oculta con un Velo, y asi nos lo señala.

16. Los Santos Reyes caminan, y concurren â lo mismo, y ofrecidos los dones de Oro, Inciensо, y Mirra, tan opuestos â los que el traydor ofrece, se retiran, se ocultan, y se velan, para no dejarse vér en Jerusalém, siguiendo camino mas seguro de traydores, mientras mas oculto, para llegar â su verdadera Patria. Y la Madre Francisca de la Cruz, que mostrandosela, lo ahuyenta, y ocultandose bajo el recato de un

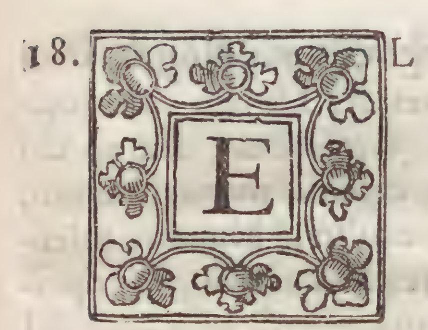
Velo, lo huye, y nos deſengaña. Todos lo ſignifican, y nadie lo nombra.

17. A mi me comete la obediencia ſer interprete de tanto myſterio, y deſcubrir de entre tantos Velos la verdad mas deſnuda, mas deſengañada, y mas util; y con todo apenas me atrevo â delatar tan oculto traydor con tan ſeguros apoyos. Aùn dudo ſe me crea, ſi no diſpone los corazones de mi Auditorio; ſi no ilumina las Almas un rayo de luz Divina. Deſprendedla de eſſe volcàn Euchariſtico, Sacramentado Dueño, y repartidla Vos, Dulciſsima Virgen Madre, en gracia de vueſtra nueva hija, para que obre en los animos de mi Auditorio la voz de eſte egemplàr deſengaño: y pues ſomos intereſſados todos, esforzemos todos la ſuplica con el dulce, y breve obſequio de una ſola

AVE MARIA.

OBTU-

OBTVLERVNT EI MVNERA, &c.
Ut ſupra.

18. L MUNDO ES; EL Mundo, aquel traydor enemigo, de cuyas maldades dá expreſſo teſtimonio aquel Divino Sr. Sacramentado (Señor) El Mundo es, y Chriſto lo teſtifica al Cap. 7. de San Juan: *Ego teſtimonium per hibeo de mundo, quod opera ejus mala ſunt.* El Mundo es, aquel deſconocido, que â ſu miſmo Criador, y Author no lo conociò, quando vino â remediarlo: *Et mundus per ipſum factus eſt, & mundus eum non cognovit.* El mundo es, aquel traydor, y desleal, de quien Chriſto no quiſo declararſe Rey, ſiendo Señor de todo: *Regnum meum non eſt de hoc mundo*; aunque Herodes temia en el Evangelio, que le quitáſſe el Reyno mundano, quien venia â ofrecerle el Celeſtial, y Eterno.

19. Eſte Mundo ſe figuraba en ſu compen-

dio Jerusalém, toda fingidamente turbada, por adular al Rey, que se turbò con la noticia celestial de un nuevo Rey, como lo entiende, y expone Cornelio Jansenio. Herodes cabeza de aquel abreviado Mundo le excedia â todos en fingimientos, y astucias, y aparentaba querèr adorar al Rey recien-nacido, quando mas sediento de su inocente Sangre.

20. Por esso los Magos iluminados de Dios ofrecen â sus pies los bienes del Mundo, no vuelven â Herodes, dejan â Jerusalèm, huyen del Mundo, y eligen otro camino menos famoso; pero mas seguro, y mas oculto al Mundo, mientras mas estrecho. Era precisso hacerlo, dice oportuno San Cypriano; porque abiertos los ojos del desengaño debian seguir, no el camino esparcido, que guia â la perdicion, sino otro nuevo estrecho, y penoso, que conduce â la vida eterna: *Alio tramite in suam Patriam revertuntur Magi; quia necesse est ut qui credunt, vias eligant arctiores, & se districtioribus mandatis obligent; quoniam per vias latas descensusque precipites itur ad inferos, per arctas verò, & dificiles reditur ad superos.* (Serm. de Stella, & Magis.)

21. Este enemigo traydor del Mundo, de cuya traycion dà Christo testimonio, de cuyos engaños huyen los Magos, es el mismo de quien

huye,

huye, y ſe oculta nueſtra Velada la Madre Franciſca Maria de la Cruz, y perſuade con ſu egemplar deſengaño, lo que yo voi â perſuadir con mis palabras: *Que el Mundo no ſolo es nueſtro enemigo, ſino enemigo traydor*; Punto Primero. Y el *methodo de vencerlo, y burlar ſus traydoras aſſechanzas*; Punto Segundo. Diſcurràmos por ſu orden.

PUNTO PRIMERO.

EL MUNDO TRAYDOR, Y enemigo encubierto.

22. NOs dice la Doctrina Chriſtiana, que *los Enemigos del Alma ſon tres; Mundo, Demonio, y Carne*; y con poner en el primer lugar al Mundo, ſon innumerables, los que no lo conocen por enemigo, y lo aman; los que ſe fian del, y lo creen; los que ſe le llegan, lo ſiguen, y le ſirven. No ſe viò jamàs enemigo mas afortunado; porque jamàs ſe viò enemigo mas oculto, mas traydor, ni mas diſſimulado. Meditando yo lo dificil de hacer creer eſta verdad importante, eſte util deſengaño, juzguè eſtrecho ambito el de la Salutacion, para declarar eſte punto de Doctrina Chriſtiana, que yá en ella empezè, y lo degè pendiente para el cuerpo del Sermòn.

23. El

23. El Mundo ſe ha ſabido inſinuar con tal arte en el animo de los mortales, que eſtán los mas perſuadidos, â que el Mundo es ſu grande amigo. Venlo hacer promeſſas mui liberales, mui agradables, y mui conformes al genio de nueſtra naturaleza viciada por el primer pecado: Promete ſin ſalir de lo licito placeres agradables, riquezas abundantes, honras, y glorias, que ſon aquellos tres bienes, â que aſpiran los mortales con tanto anhelo, y que creen poderſe gozar cumplidamente ſin perjuìcio del Alma: Pues còmo ſe dice, que el Mundo es ſu primer enemigo?

24. Porque es un enemigo traydor, artificioſo, y encubierto, y por eſſo mas nocibo, que los otros. Eſſa miſma demaſiada condeſcendencia, que el Mundo uſa, es muy ſoſpechoſa, eſſa miſma es indicio mui claro, de que el Mundo es enemigo traydor: pues todos los traydores uſan eſtos embites agradables al ſentido, para aſſegurar aſsi â los incautos, y engañarlos mejor. Veamoslo:

25. El primer traydor, que experimentò el Mundo fué una Serpiente del Paraiſo; proponia para la viſta una fruta agradable, para el guſto dulce, y mui ſuave; ofrecia para el entendimiento ciencia de lo bueno, y de lo malo; para el honor proponia la mas alta dignidad, nada menos

nos

nos que ſer el hombre como Dios. Y què era todo? Un engaño, una traycion, un maligno artificio, que perdiò al primer hombre, y nos perdiò â todos.

26. Caìn infeliz Diſcipulo de eſte traydor Maeſtro tomò bien ſus lecciones, y para matar traydoramente â ſu hermano Abèl, lo combidò â ſalir juntos â paſſearſe, y divertirſe. Abſalòm hizo lo miſmo con ſu hermano Ammòn, hizole un combite, y en él le quitò traydoramente la vida. Dalida fué no una ſola vèz traydora con Sanſon, y para eſto manejò ſiempre las armas falſas de las mayores finezas, y ſiempre lo ſorprehendia entre ſus brazos traydoramente halagueños. Trifón con Jonatás Macabeo uſó las atenciones mas cumplidas, y los comedimientos mas urbanos para recebirlo en Ptolemayda, y era para quitarle la libertad, y la vida. Y el peor traydor Judas Eſcariotes no vendiò â Chriſto con la demoſtracion mas afectuoſa de el oſculo de Paz? Doblèz, que parece ofendiò mas que todo al Divino Maeſtro; pues de eſto le diò la queja: *Juda, oſculo filium hominis tradis?*

27. Y no nos canſemos en inducciones prolijas; las trayciones mas feas, que practicò el Mundo ſe han hecho con las mas amigables apariencias, y con los ofrecimientos mas expreſivos;

y es preciſſo para engañar hacerlo aſsi, como notò el Chryſoſtomo; ofrecer dulzuras, para deſpues introducir las amarguras: *Decipientem maxime opus hoc eſt: prius ſuavia proponere, quò mox inferant triſtia.* (Homil. 16. ad popul.) Què mucho pues ſerà, que quando el Mundo tan indulgente ofrece favorecer los mundanos deſeos, aùn quando ſon injuſtos, torcidos, ô depravados, creamos, y eſtèmos perſuadidos, â que no uſa de eſſos terminos como un amigo leal, ſino como un perfido traydor?

28. Examinèmos con alguna atencion los dones miſmos, que ofrece, ſi querèmos deſengañarnos ſobre ſus promeſſas con facilidad. Son por ventura los dones, que el Mundo ofrece dones de gran conſideracion? Son verdaderos? Son ſeguros? O ſon falſos, y falaces, que parecen dones, y ſon daños? Los Sabios los tienen generalmente por engañoſos. Algunos los han comparado â la Manzana del Paraiſo, otros â la de Eudoxia, y otros â la de Paris, que fuè la manzana de la diſcordia. Todos dones; pero què funeſtos! Què coſtoſos! Què miſerables! Yo los aſſemejarìa â otro dòn, con que quedò burlado pero mui infelizmente el Rey de Eſcocia llamado Quemeto.

29. Entrò eſte Principe un dia â divertirſe en

un

un Jardin ameno, donde reparò acaſo en una eſtatua, cuya bella eſcultura llamaba entre muchas la atencion. Eſtaba tallada en accion de ofrecer una manzana de Oro. El Rey, que no ſoſpechaba engaño, y creìa que en recebir no podia haberlo, extendiò â la manzana la mano, y por una vicioſa facilidad, que yà tenia de tomarlo todo, y de todos, no dudò de aceptàr un dòn, que le ofrecia un marmol. Pero, ô què cara le coſtò la confianza! Al tocàr la manzana, ſe le diſparò una agudiſsima ſaèta, que para eſte caſo tenia en la otra mano ſiempre prompta la Eſtatua, y ſin dejàr tiempo al Rey, ô para preveer el golpe, ô para precabér el daño, le diò la muerte.

30. Tales ſon los dones, que el Mundo ofrece â ſus ſeguidores, tales ſon ſus beneficios, dirè aquì con el Damaſceno: *Hujuſmodi ſunt mundi beneficia, hujuſmodi ſunt mundi munera; omnibus, qui ipſius voluntatibus obſequuntur inſidias ſtruit.* (In Vit. S. Joſaph.) Trayciones con los que le aman, engaños contra quien le cree, aſſechanzas contra quien le ſigue, largo en el prometer; pero engañoſo, y faláz al tiempo de cumplir.

31. Ofrece â ſus ſequaces el Mundo placeres, con que divertir, y recrear haſta el deſarreglo los ſentidos. O què bella manzana! Pero con ellos viene de ordinario la falta de ſalud, el detrimen-

to de la hazienda, el menoſcabo en el honor, temores, cuidados, deſvelos, quejas, zelos, y otros mil infernales martyrios: eſta era la ſaèta. Ofreceles riquezas, con que poder procurarſe deſcanſos, commodidades, conveniencias, y regalos. O qué hermoſa manzana! Creen los mas, que eſte en la tierra es el Cielo. Pero con el Oro, qué cuidados para guardarlo! Qué temores de perderlo! Què deſvelos para augmentarlo! Qué ſuſtos! Què pleitos! Què engaños! En lugar de la quietud de animo, que con el dinero ſe procuraba, lo trahen en un perpetuo, y agitado movimiento: Pues eſta es la ſaéta. Ofrece el Mundo honras, y glorias; pero qué vanas! Figuranos, que aquel honòr harà glorioſo el nombre, plauſibles las prendas. O qué bella manzana! Pero la miſma altura les produce emulaciones, competencias, invidias, y aún rubores, dejandoſe vér ſobre el candelero aún las faltas, que diſimulaba el eſtado humilde. Eſta es la ſaèta.

32. En una palabra; pero infalible, y divina por el Evangeliſta San Juan, el Mundo todo es una malignidad, en todo, y por todo no es ſolo malo, ſino maligno, y pernicioſo? (Epiſt. 1. 5. 19.) *Mundus totus in maligno poſitus eſt.* Que es decir, ſegun la declaracion de San Cypriano, que complace, y ſe rie, para ſer mas cruel; halaga

para

para engañar, y atrahe blandamente para quitár la vida: (Epiſt.ad Donat.) *Arridet ut ſæviat, blanditur ut fallat, illicit ut occidat.* Y â quien aſsi procede, â quien aſsi obra con ſus amigos, què le falta para traydor? Quanto le ſobra para exceder â los traydores mas viles?

33. Y todavia havrà quien dore, diſculpe, ni dude de ſu infiel conducta? Queda todavia algun lugar à la perplegidad? Havrà quien quiera hacer la ultima, y mui coſtoſa prueba de la experiencia? No ſe vence al poderoſo impulſo de eſte egemplo, de eſte deſengaño, de eſte aviſo, la obſtinacion mas encaprichada por el Mundo? No admira â eſta felìz Alma, que advertida de tantos engaños deja al Mundo, y conocido ſu traydor artificio ſe retira al Clauſtro? Trocando apariencias por realidades, por verdaderas quietudes ſoñados deſcanſos, bienes fingidos por ſubſtanciales, y verdaderos?

34. Advierte con prudencia Evangelica, que quando el Mundo vertiera prodigo en ſu ſeno todos ſus teſoros, le ſervian de mui poco, ſiendo como ſon bienes enfadoſos, dañoſos, engañoſos, peligroſos, y mentiroſos; bienes, que les llama la Divina Sabiduria eſpuma del Mar. Tanta es ſu àmargura! Bienes, que llamò David heno, que nace ſobre el techo, y por sì miſmo ſe agoſta;

 tan-

tanta es su sequedad! Bienes, que llamò Santiago vapòr del Aire: Tanta es su liviandad, y su vileza! Bienes, que Salomòn sobradamente aplicado â probarlos todos, calificò de vanidad, y afliccion de espiritu. Tan lejos estàn de dàr consuelo al Alma!

35. Mas demos que no fuessen falazes sino verdaderos sus bienes. Dejarìa por esto el Mundo de ser traydor? No; porque èl los promete con abundancia hasta la saciedad, y despues los reparte con tal economìa, què mejor le llamarè miseria, como el agua, que se daba à los sitiados de Bethulia con medida; pero mui escasa. Ni puede el Mundo mas, y lo finge poder todo; ni tiene mas que dár, y lo finge tener todo: con que á todos engaña, y de todos se burla.

36. La vèz que alarga la mano al cumplimiento de sus largas, y mentidas promessas, la contrahe con presteza, ô de arrepentido, ô de engañoso, y quita al mejor tiempo, lo que havia concedido, para poder contentàr, y engañàr á otro. Quando á Sansón le acertaron el problema sus combidados, se hallò en la precision de pagar treinta Vestidos; que no tenìa. Dejòse caer hazia Ascalòn, y matando alli treinta hombres, con sus Vestidos contentò à los otros. Asi hace el Mundo, para vestir à uno desnuda à

otro,

otro, y tal vèz â treinta, para contentar â uno no mas.

37. Dà á Mardoquèo el manejo de la vasta Monarquia de Asuero; pero para esto lo quita â Amàn, y lo pone en un palo. Concede â Siba el dominio de ciertas tierras, y heredades en tiempo de David; pero despoja de ellas al infeliz Miffiboset. Comunica à Sadoc la investidura del noble Sacerdocio; pero la quita á Abiathàr, y asi hace con todos.

38. Y què con todo esto haya quien se fie del Mundo! Quien lo siga! Quien lo ame! Entendiendo que al mejor tiempo faltará, y quitarà lo que diò, y para darlo muchas veces â quien lo merece menos, y le sirve mas? A un adulador, â un atrevido, â un chismoso, â uno que se ayudò para adelantarse de caminos, que debian ser los mas largos, por ser los mas retirados, y torzidos; pero en el Mundo suelen ser los mas compendiosos muchas veces? No se niegue es manifiesta ceguedad, y no querer advertir una manifiesta traycion.

39. Y si el Mundo por lo menos avisára con tiempo del peligro, y perjuìcio, que prepara, tendria alguna escusa su malicia; mas no se calificàra de tan finamente traydor, y se alegra para serlo de coger al improviso, y de faltàr à la me-

jor ocaſion. Quando mas conſolado el Profeta Jonas con el pavellòn de yedra, que le defendìa del Sol, en ſu mayor fervor ſe ſecò la planta, y le dejò al deſcubierto. Si â mi me permitiera el tiempo referir ahora los innumerables, que el Mundo befó, y burlò en eſta manera, quantas yedras, y quantos laureles pudiera mencionar ſecos al improviſo, y al tiempo mas importuno, y mas ſenſible!

40. Celſo de Soldado particular del Africa fuè aclamado Emperador por diligencia de dos hombres tan grandes, como Pomponiano, y Poſieno. Pero ſe creerà? Al cabo de ſolos ſiete dias trocadas las coſas fuè muerto traydoramente por aquellas miſmas manos, que le dieron el Cetro, y le puſieron la Corona. Aſsi Galba, aſsi Othòn, aſsi Vitelio, aſsi Emiliano, aſsi Pertinaz, aſsi Tacito, aſsi Numeriano, que ni un año gozaron el Imperio, perdiendolo con la vida, quando les parecia tenerlo mas ſeguro. Reos de ſolo un delito, què fuè creer las trayciones del Mundo, y fiarſe de ſus promeſſas, y de ſus dadivas.

41. Què dirè de un Ladislao Rey de Bohemia, que haviendo commovido â caſi toda la Europa, para celebrar ſus bodas, muere de repente el dia, que ſe diſponìa para celebrarlas? Què de un Caſimiro Segundo de Polonia, que ſien-

ſiendo cortejado de lo primero de ſu Reyno un dia de beſamanos, quando unos le auguraban felìz vida, otros dilatado Imperio, todos felicidades, proſperidades todos, pide la copa para ſaludarlos â todos, obligado de ſus fieles obſequios; y bebiendo queda muerto con la copa en los labios? Si eſto no es ſer el Mundo traydor con los que mira mas benignamente, què lo ſerà?

42. Y què neceſsidad tenèmos de producir hiſtorias, de movèr Archivos para dàr tales egemplos? Abràmos los ojos, que nueſtro tiempo nos los preſenta en copia. No hemos viſto, y aùn vémos, y llorámos en Heſpaña los miſmos deſengaños? A un Luis no nos lo arrebataron en flor? A un Fernando, â un Fernando (ô Dios de Miſericordias! ô Dios de Piedades! ô Dios todo Poderoſo!) á un Fernando no nos lo llevan en agràz? Pues què es eſto, ſino levantàr el Mundo al Solio para hacer mas ſenſible la cayda? Y mas doloroſo el golpe? Y ſi eſto no es portarſe el Mundo como un traydor, dirè que no hay traydores en el Mundo.

43. Nadie me niegue, ni aún dude, que Dios trata â los ſuyos de otro modo, y como verdadero, y fideliſsimo amigo: Ofrece premios Eternos, verdaderos, puros, y ſin ſombra de males, y no puede faltar en el cumplimiento. Acà por

algun

algun tiempo los retira; pero es para despues redoblarlos, y aùn en el tiempo, que es del retiro, de la paciencia, del merito, dà unas pruebas, unos rayos de aquella incomparable dulzura, que recata, capazes por sì solas de dár por bien empleados los trabajos: pero esto no es para todos.

44. Pues por què prefieren ilusos los mundanos las promessas falsas á las verdaderas, los bienes aparentes à los sòlidos? A los eternos los inconstantes? Creo que por lo baratos, teniendo à los de Dios por mui costosos; y este es el ultimo articulo, que pretendo deshacer para concluìr el Primer Punto; porque yo advierto, en los que sirven, siguen, y creen al Mundo leyes mas severas, mas pesadas, mas estrechas, y menos racionales, que las que dicta, y prescribe el servicio de Dios.

45. Quebraste, dice Jeremias, unas cadenas de palo, y tomas unas de hierro mas pesadas, y mas duras: (28. 13.) *Catenas ligneas contrivisti, & facies pro eis catenas ferreas.* Declarada esta mayor dureza, y peso, parecerá innegable la traycion del Mundo, que tan caras hace comprar las felicidades, tales quales, quando parece feriarlas con galanteria.

46. Impone Christo (no puede dudarse) á sus Siervos algunas leyes verdaderamente rigorosas,

ſas, atenta nueſtra natural flaqueza, y à viſta de los reſabios, que contragimos por el primer pecado; mas hay de eſto en lo eſtrecho de los Clauſtros; y mas aùn en los Clauſtros de Santa Tereſa. Un obedecer en todo, ſin dejár â vida un fuero de la propria voluntad, una continuada mortificacion, un humillarſe à todo, oràr dia, y noche, ayunar de ordinario, abſtinencia continua de carnes, cama dura, veſtiduras de lana, en lo interior aſperas, en lo exterior pobres, y penitentes, retiro del trato, y comunicacion de las gentes, y aùn con los mas proprios con gran moderacion, encierro entre quatro paredes, y eſto toda la vida, y ſin remiſsion, ni eſperanza de moderacion! Grave peſo! Penſion dura! No debe negarſe.

47. Pero al miſmo tiempo eſtàmos ciertos, que obedecemos á un Señor no ſolo Poderoſo, ſino fiel para ayudarnos, y que no ſufre, como nos enſeña ſu Apoſtol, que ſeamos oprimidos, y tentados ſobre lo que podèmos, y nos hace con ſu gracia, que podámos. No aſsiſtiò à un Eſteban entre un torbellino de piedras? No aſsiſtiò á un Lorenzo ſobre unas Parrillas? No aſsiſtiò à un Antonio Abad entre un egercito de Demonios tentadores? Pues emprehendamos coſas grandes de ſu ſervicio fiados en èl, y no nos parezca duro, y peſado ſu yugo; que tiene mucha razon, y juſ-

 ticia

ticia de inſtarnos con dificiles preceptos, el que nos previene con poderoſos auxilios, como decia San Leon Magno: *Juſtè nobis inſtat præcepto, qui præcurrit auxilio.* (Serm. 16. de Paſſ. Dñi.)

48. Del Mundo traydor sì, que nos podèmos quejàr; que manda, y no ayuda; ordena mui abſoluto, y no favorece para el cumplimiento; inſta con el precepto, pero no ſocorre con algun auxilio. Has recebido una afrenta? dice, pues es neceſſario vengarte, y tomàr una ſatisfaccion pública, y cumplida del agravio; no haciendolo, quedaràs para ſiempre afrentado, y ſin honra: que eſta es mi Ley. Aſsi inſta con el precepto; pero no ayuda con ſu auxilio, ni dà fuerzas para cumplir ſu mandato: Para la venganza es neceſſario pagar aſſeſinos, y el Mundo no ha dado para ello; ô es neceſſario un deſafio, y el Mundo no dà valor, fortaleza, y traza para ſalir bien del empeño. Si pereces en èl, padeces tù, y el Mundo ſe rie de haverte burlado, y te condena, y te culpa. Si vences, es neceſſario arruìnarte, deſtruìr tu caſa, aventurar la hacienda, y perder la Patria. Y crees te ſocorrerà el Mundo entre tantas fatigas? Nada menos, ſe burlarà de tu imprudencia, y ſe reirá de tu locura, deſpues que èl miſmo te la inſpira.

49. Eres noble? (dice el Mundo en ſu Codi-

go

go indigesto) Pues conviene parecerlo, y no ser menos que los demàs de tu classe. Si muchos sin serlo tienen tanta ostentacion, tu que les sobrepujas en la calidad, necessario es excederles en el aparato; Omenages costosos, vestidos ricos, criados en numero, y con la mejor librèa, Coches, pompa, Cavallos, casa, y todo ha de protestár la alteza de tu grado. Insta pues el Mundo con esta Ley, y muchas veces â los mas distinguidos no les dá bienes para tanto gasto: con que es precisso, que sea â costa agena, y con menoscabo del proprio credito, ô valiendose de arbitrios detestables; pues el Mundo que manda, no socorre; hace la ley, pero no ofrece medios para el cumplimiento de ella.

50. Eres hombre de carrera? Sigues la Corte? Aspiras â los Emplèos? Dice el Mundo, pues es necessario mantenerse â toda costa en la gracia del Principe, ô del Magnate, de quien esperas tu exaltacion, conviene adelantarse en aura popular, y no dejarse vencer de ciertos nuevos competidores importunos, que te pueden adelantar en la gracia del Soberano, y llevarte el Emplèo. Asi *instat præcepto*; pero para esto, ni el Mundo dá los talentos necessarios, ni la sagacidad, ê industria, que era menester, y asi no *præcurrit auxilio*.

51. De este modo si vàmos discurriendo, si

vàmos obſervando; y reflexionando por toda la inſtituta del Mundo, verèmos, que ſobre ſer ſus Leyes muchas, mui penoſas, enfadoſas, ê irracionales; las hace del todo inobſervables, ê impoſsibles, el nò dár, ni poder ofrecer ſocorros, y auxilios para cumplirlas. Semejante me parece en ſu dureza, y tyranìa â Faraon, quando intentò acabar al golpe de ſus opreſsiones con los Iſraèlitas, que les agravò, y redoblò las taréas de los adobes, y les negò la paja, y leña para cumplirlas.

52. Y havrà con todo en mi Auditorio quien quiera ſervir, y obédecer â un Señor tan cruel, y tan tyrano? Quien ame, y no aborrezca â un enemigo tan mortal? Quien crea, y ſe fie de un traydor tan fraudulento? Quien guſte ſugetarſe â un yugo tan duro, tan de yerro, tan peſado, ê inſoportable, y no al yugo de Chriſto, que èl miſmo dice es ſuave, y ligero; porque ſu amor lo facilita, ſu gracia lo aligera, ſu egemplo lo endulza?

53. O! No lo permita vueſtra infinita bondad; ſino hacednos conocer eſtas verdades, hacednos comprehender eſte deſengaño, hacednos creer practicamente eſta verdad de vueſtra Doctrina, que es el Mundo enemigo de nueſtras Almas, y enemigo traydor, diſimulado, y oculto;

co-

como ſe lo haveis hecho creer, y conocer â vueſtra nueva Eſpoſa, que como â enemigo lo huye, como â traydor lo aborrece, y renunciandolo lo vence; pero eſte modo de vencerlo toca al Segundo Punto.

PUNTO II.

MODO DE VENCER AL MUNDO nueſtro enemigo.

54. QUando hoy propongo â mi Auditorio el modo de vencer, y burlàr las traydoras aſſechanzas del Mundo nueſtro enemigo, mas con el egemplo, que nos preſenta eſte deſengaño, que con la perſuaſion de mis voces, le pongo delante un perſonage en figura de Muger cubierta con un Velo, con una Cruz en la mano, que elige por tymbre, blaſon, y armas, olvidadas las de ſus mayores, y todo â viſta del Divino Sacramento. Reconocido eſte eſpectaculo devoto, y myſterioſo, parecerà â todos una Imagen, que ſignifica á nueſtra Fè; pues nos la figuran frequentemente con eſtas diviſas. Pero yo figùro aſsi la victoria del Mundo, ô ſea que coincide con nueſtra Fé, ſegun aquello del Evangeliſta San Juan: (Epiſt. 1. 5. 4.)

4.) *Hæc est victoria, quæ vincit Mundum fides nostra.*

55. Veamoslo con brevedad en cada una de las dos principales divisas, *Cruz*, y *Velo*, que reparámos en este dia, que se cubre del Sagrado Velo la Madre Francisca Maria de la Cruz. Esta soberana divisa sabèmos desde nuestra infancia es arma ofensiva, y defensiva contra nuestros espirituales enemigos: esto es lo primero, que aprehendemos, y lo primero, que parece olvidamos, aunque cada dia lo repetimos, diciendo: *Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos libranos Señor, &c.*

56. De la Santa Cruz huye el Demonio, con la Cruz se abate el orgullo inquieto, y molesto de la Carne; pero quien mas aborrece la Cruz es el Mundo; este es el enemigo, que mas se mortifica con la Cruz. No vé en ella mas que desprecios, desnudèz, penas, trabajos, pobreza, mortificacion, austeridad, y dolores; y como el Mundo hace su capital de delicias, grandezas, honras, vanidades, abundancias, y placeres; la Cruz es quien mas la ofende, quien mas la contradice, y quien mejor lo venze.

57. Un lugar de San Pablo â los de Galacia declara esta irreconciliable enemistad, y otro â los Philipenses; Los mundanos dice aquì son enemi-

migos de la Cruz de Chriſto; pero ſu fin infeliz, y deſdichado: *Qui terrena ſapiunt ::: inimicos Crucis Chriſti, &c.* (Ad Philip. 3.) Y allá dice, que deſeoſo de vencer al Mundo ha elegido por medio uſár contra él de una, y otra Cruz. Si el Mundo me perſigue, me halla en la Cruz, ſi lo encuentro le hago la Cruz â èl; y aſsi lo venzo crucificandolo â èl, y crucificandome yo: El Mundo es Cruz para mi, y yo ſoy Cruz para el Mundo; èl eſtà crucificado commigo, y yo eſtoi crucificado con èl: *Quoniam mihi Mundus crucifixus eſt, & ego Mundo.* (Ad Gal. 6. 14.)

58. No pudo declararſe con mas Sagrada energìa, que contra el veneno del Mundo es antidoto la Santa Cruz, y que eſta Divina ſeñal es veneno para el Mundo. Y eſto miſmo nos enſeña tambien la Madre Profeſſante, tomando por tymbre, y armas la Santa Cruz; pues llevandola tan preſente en ſu miſmo nombre, tiene â mano la eſpada, que deguella al Mundo; crucificalo, y crucificaſe para vencerlo; y nos advierte con ſu practica el modo mas ſeguro de eſta importante victoria.

59. El Sagrado Velo, con que deſde hoy ſe oculta â los ojos del Mundo, ô es deſprecio, ô es huida de aquel traydor enemigo: arbitrios los mas oportunos para la victoria, que contra el

Mun-

Mundo pretendèmos, y ahora tratàmos. Es èl tan vilmente traydor, que moſtrandoſe desleal, y engañoſo para quien lo ſigue, para quien lo cree, y para quien lo ama, ſuele ſer menos ingrato, y algunas veces benefico para quien lo deſprecia, para quien lo aborrece, y para quien lo perſigue. No sè ſi es cobardìa de ſu bageza, ô ſi es ſolo inconſequencia de ſu capricho; ello es conſtante, dice el Damaſceno, que èl tiene la peor correſpondencia con ſus amigos, y ſervidores, y que â eſtos ſe mueſtra â fuer de ingrato enemigo: *Amicorum ſuorum hoſtis eſt mundus.*

60. De eſte modo aunque huvieſſemos de conſultar ſolamente â nueſtra propria conveniencia, â nueſtro interès, â nueſtra temporal eſtimacion, y aprecio, lo deberiamos deſpreciar; pues ſolo aſsi le podèmos merecer al Mundo algun aprecio. No hay que eſperàr dèl recompenſa por ſervicios, fidelidad por obſequios, agradecimiento por beneficios. Sino todo al contrario, para lograr ſu amor, aborrecerlo; para merecer ſu memoria olvidarlo; para tener ſu eſtimacion deſpreciarlo; y para vèrlo reconocido, deſconocerlo. Veàmos, que ni aùn con Dios variò el Mundo eſta practica, que uſó tambien con ſus Siervos.

61. Quando dice el Evangelio, que el Mun-

do

do no conociò â Dios, nota que Dios lo havia hecho de nada: *Et Mundus per ipſum factus eſt, & Mundus eum non cognovit.* Como criar al Mundo era el mayor beneficio, en ſu vil politica le correſpondìa el mas miſerable deſconocimiento, el no conocer al bienhechor, ni tampoco al beneficio. Pero deſpues es conſtante, que el Mundo ha conocido â Dios, lo ha adorado, y lo ha ſervido. Vino ſu Mageſtad hecho hombre al Mundo, deſpreciandolo deſde el peſebre haſta la Cruz, deſacreditandolo con ſu practica, y con ſu predicacion, perſiguiendolo, venciendolo, y domandolo, como dice San Aguſtin, no con la nobleza del azero, ſino con el deſprecio de un palo, como â un eſclavo vil, ô â una beſtia fiera. *Domuit Orbem non ferro, ſed ligno.* (In Pſal.54. ad ℣. 1.) Y fuè domable con los deſprecios, y mal trato, el que no fué ſenſible â los mas ſoberanos beneficios.

62. Los hombres Santos fueron tambien grandes perſeguidores del Mundo: ellos lo deſpreciaron con ſus renuncias, lo deſacreditaron con ſus plumas, ſe reìan, y abominaban quanto el Mundo les ofrecia de placeres, de riquezas, de honores, y toda grandeza, y proſperidad mundana. Pero deſpues de todo, ſi bien lo obſervàmos, ellos ſon los mas honrados en la memoria del Mundo, como lo tenia eſcrito el Eſpiritu San-

to; *Memoria Justi cum laudibus.* (Prov. 10. 7.) Se acuerda el Mundo con veneracion de un Alejo, que supo tan heroyca, y singularmente despreciar las delicias. Se acuerda con assombro piadoso de un Francisco aborrecedor de las riquezas. De un San Juan de la Cruz amantissimo de los desprecios, quanto enemigo de las honras mundanas. Y finalmente venera por maravilla de las Mugeres, y por Maestra de los Hombres â una Santa Teresa, que burlandose discretamente de quanto ofrece el Mundo, renunciò placeres por trabajos, dejò abundancias por miserias, huyò honores por desprecios, siguiendo en todo lo contrario á quanto el Mundo celèbra, aprecia, y persuade. Y à esta Heroina, y à estos Heroës celèbra sin embargo el Mundo, como superiores â la condicion vulgar de nuestro barro, â estos aplaude, y alaba: *Memoria Justi cum laudibus.*

64. Pero de aquellos, que tanto lo amaron, que tanto lo apreciaron, que tanto lo siguieron, y sirvieron, como si fueran criados para solo amàr, y servir al Mundo, y para gozàr dèl; de estos despues se burla, los befa, los censura, y los critìca de avaros, interessados, vanos, y perdìdos, quedando su nombre en el Mundo solo para abominacion de su memoria, como tambien lo previno Salomòn en sus Proverbios (10. 7.) *Et nomen impiorum putrescet.*

65. Quan-

65. Quando Nabuco erigiò aquella Eſtatua, tan alta como ſu vanidad, tan rica como ſu codicia, tan ſobervia como ſu perſona, mandò, que todos la adoràſſen. Hicieronlo ſus Vaſſallos rendidos, y lo reſiſtieron tres Jovenes Hebreos, condenados por eſta cauſa â las llamas. Y deſpues, â quièn de todos eſtos honrò, y celebrò con alabanzas aquel Monarca? A los que lo adoràron, ô â los que lo deſpreciaron? A los que lo obedecieron, ô â los que reſiſtieron ſus ordenes?

66. Coſa rara! No celebrò, ni alabò â los que le adoraron obedientes, ſino â los que ſe reſiſtieron conſtantes; y por lo miſmo que lo hicieron aſsi, y tan contra él, dice San Juan Chryſoſtomo, por lo miſmo los celebrò con alabanzas: *Poſtquam eos vidit Rex generosè ſtantes, prædicavit, & honoravit, nec propter aliud* (notable cauſal!) *niſi quia ſe contempſerunt.* (Homil. 23. ad Popul.)

67. No en una coſa ſola fuè imagen del Mundo Nabucodonoſor; pero en eſta irregularidad lo copiò mui al vivo: Pues de quantos adoran al Mundo, no hace èſte deſpues memoria, ſino para el deſprecio; y ſolo aprecia, y venera, â los que lo deſpreciaron, aborrecieron, y perſiguieron; y aſsi lo hemos de vencer, y aſsi nos enſeña â vencerlo eſta felìz Alma, que ocultandoſe â los ojos del Mundo con el Sagrado Velo, mueſtra,

que lo deſprecia con el deſdèn de no querèr aùn mirarlo, y que lo tiene por indigno de alzár ſus ojos â vèrla.

68. Con eſte egemplo, no deberìa haver en mi Auditorio quien no deſpreciaſſe â aquel traydor enemigo, que ſolo con deſpreciarlo, es vencido, y que con ſolo ſer eſtimado en algo, venze. Què eſpera nadie de un traydor, que con ſus amigos, amadores, y ſeguidores leales tiene las mas feas, ê ingratas correſpondencias? Quièn no huye de una viſta venenoſa, que con ſolo mirár faſcina, y daña? Y quién no aparta los ojos, de quien ſolo mirado perjudica? Quièn no huye de quien ſeguido ofende, y ſolamente huydo ſe vence?

69. Para huìr del Mundo, y ſeguir â Chriſto, abre ſu Mageſtad muchos Clauſtros, en que vencer al Mundo, burlarſe dèl, deſpreciarlo, y perſeguirlo, es practica comun, eſtatuto inviolable, y Santa moda. Pues oigan quantos, y quantas deſean vencer los Enemigos del Alma, aquella voz del Eſpiritu Santo (Eccl. 17. 25.) que les dice: *In partes vade ſæculi Sancti.* Huye, huye como â una Ciudad de refugio, â unos lugares de un Siglo Santo, y no quieras ſer de aquellos infelices, que menciona Jeremias (8. 5.) tan fuertemente ligados con la mentira, que aún conocida, experimentada, y llorada, no aciertan â dejarla, y

con-

convertirse â la verdad: *Aprehenderunt mendacium, & noluerunt reverti.*

70. Ni esto es precissar â todos los Christianos â buscár en la Cartuja su salvacion, ni â entràr en los Claustros mas estrechos para vencer al Mundo; aunque estas verdades bien ponderadas son las que hicieron â tanto numero de Christianos aborrecer, y despreciar al Mundo, y huìr dél para seguir â Christo; estas hicieron poblados de los desiertos, habitaciones de las cuebas, y trocàr por los Monasterios los Palacios. Estos desengaños obligaron â tantos, y â tantas â la vida rigorosa de Monges, Anacoretas, Solitarios, y Mendicantes.

71. A tanto numero sin numero de Hombres prudentes, de Mugeres sabias, y discretas les pareciò estraña locura creer las lisonjas de un traydor tan malicioso, y esperàr verdades de un tan solemne embustero: *A mendace*, decian con el Espiritu Santo (Eccl. 34. 42.) *à mendace quid verum dicetur?* Si es demasiada candidéz esperar verdades de una lengua acostumbrada à mentir, què hai que esperár de un Mundo, que hace profession del engaño, y trato de la mentira? Huyàmosle pues decian à sì mismos, y nos decian à todos. Egecutaronlo efectivamente con la Divina gracia, y dichosos, y dichosas, aquellos, y aquellas, que igual-

igualmente desengañados, siguieren sus passos!

72. Harto nos excita á seguirlos el egemplo, que nos dà esta Alma felizmente desengañada, que para huìr de una vèz las assechanzas, y peligros del Mundo, se cubre hoy con el Sagrado Velo: y este egemplo, que hoy nos sirve al desengaño, será á muchos, y muchas cargo, y acusacion en el tremendo Juìcio. Piense cada uno el descargo, que ha de dàr en aquel dia, de no haver aprovechado este egemplo pudiendo; de haverse dejado engañar del Mundo, estando avisado, y prevenido de sus trayciones; de haverlo servido, amado, creìdo, y obedecido, despues de haversele manifestado, que es enemigo, que es traydor, que es fraudulento, y que el modo de vencerlo es huirlo, y despreciarlo.

73. Aquellos que por su estado, por su edad, por su falta de salud; ô por otra manifiesta impossibilidad, ô improporcion, no estàn en constitucion de dejar del todo al Mundo, deben hacer lo que enseña el Apostol San Pablo: Estàr en el Mundo, pero sin amár al Mundo; vivir en el Mundo, pero sin fiarse del Mundo, sin adorar sus promessas, sin observár sus vanas leyes, sin procuràr sus vanidades, sin entregarse à sus delicias, sin aspiràr con solicitud á sus mentidas honras, y en fin usando de este Mundo, como si no lo usáran, por-

que no es mas el Mundo, que una alegre figura, que volando passa: *Qui utuntur hoc Mundo tamquam non utantur præterit enim figura hujus Mundi.*

74. Al modo que las aves, criadas para habitar la region del ayre, quando son obligadas de la necessidad á bajàr à la tierra, no se detienen de asiento, sino solo lo precisso; porque saben serles Païs infiel, todo lazos, todo redes, todo artificios para su ruìna; y lo poco que en la tierran paran, siempre estàn cuidadosas, siempre atentas à una, y à otra parte, examinando los riesgos, previniendo los peligros, y cautelando los daños; assi los que por precission navegan el mar del Mundo, siempre deben recelar sus escollos, temer sus vagìos, y precabèr los naufragios, sin jamàs fiarse de sus serenidades, que son engañosas, y traydoras.

75. Un Camino, que nos consta estàr lleno de salteadores, que nos dicen robaron à unos, mataron à otros, dañaron á todos, no merece las seguridades de un animo sereno, solo merece, que huigan dél quantos lo pudieren excusar, aunque para excusarlo sea necessario llevàr camino menos llano, mas aspero, mas montuoso, y penoso. Y el que no pudiere absolutamente omitir el caminar por èl, debe llevàr todas aquellas prevenciones, cautelas, armas, y resguardos, que lo pongan

gan

gan prudentemente à cubierto del peligro; lo demàs es temeridad digna de una desgracia.

76. En el caso estámos, discretissimo, y piadosissimo Auditorio mio, que este Mundo es un camino para la eternidad, y camino como he probado, y nos persuade este egemplo, lleno de trayciones, de engaños, y malignidades. El que pudiere ir oculto, no lleve público su tesoro, que es ponerse à manifiesto peligro de ser robado, como decia San Gregorio. (*Homil.* 11. *in Evang.*) El que pudiere excusar este peligroso camino, huiga dèl; el que no lo pudiere excusar, vaya siempre cuidadoso, y desvelado; porque se expone à perecer.

77. El Mundo es enemigo de nuestras Almas. El Mundo es traydor. El Mundo es engañoso; pues huìga el que pudiere, tomando todo este desengaño, y el que no puede huìrlo, á lo menos no lo crea, no lo ame, no lo busque, no lo siga, ni se fie dèl; pues no le servirá por excusa de su culpa, el que fué engañado, estando yá prevenido de este engaño. Pero haciendo unos, y otros lo que este desengaño egemplar à todos nos enseña, lograrémos todos, burlandonos de los engaños, y trayciones del Mundo, gozàr las verdaderas felicidades de la Gloria. *Quam, &c.*

O. S. C. S. R. E.